

**LA NARRATIVA DICTATORIAL COMO DISCURSO HISTÓRICO
EN LOS ESTUDIOS LITERARIOS LATINOAMERICANOS.
UNA REFLEXIÓN DEL GÉNERO HISTÓRICO**

**THE DICTATORIAL NARRATIVE AS HISTORICAL DISCOURSE
IN LATIN AMERICAN LITERARY STUDIES.
A REFLECTION ON THE HISTORICAL GENRE**

FERNANDA LIZBETH CEDILLO SUÁREZ
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA (MÉXICO)

<https://orcid.org/0009-0005-9774-0877>
fernanda.cedillosuarez.ffyl@viep.com.mx

Resumen

Los discursos históricos se balancean siempre entre la delgada línea de si son o no históricos porque están dentro de un marco ficcional, tal es el caso de la novela histórica, además de la disputa sobre su verosimilitud —relacionada al concepto que se tiene con respecto a la Historia como disciplina—. Este artículo pretende abordar el desarrollo del género histórico y algunas propuestas que amplíen el concepto de Historia, lo que permitiría integrar otros tópicos, como las novelas dictatoriales dentro del discurso histórico.

Palabras clave: Historia, narrativa dictatorial, dictadura, novela histórica

Abstract

Historical genre is always problematic when defining its historical nature. On the one hand, this genre is immersed in an imaginary world,

and on the other hand, there is a dispute that History has had regarding to the condition of testimony of reality. So, to link the dictator novel to the discourse of history, this article explores the course of historical fiction in addition to a series of approaches broadening the concept of History itself.

Keywords: History, dictatorial narrative, dictatorship, historical novel.

La historia —entendida como disciplina— en la literatura se ha visto obstaculizada por los prejuicios con los que esta temática ha sido desarrollada; en parte por el peso de veracidad al que son sometidas las obras de este género y, por otro lado, por la problemática de la credibilidad que tienen estos textos al retomar aspectos ficticios. A pesar de esos conflictos y con una mirada más enfocada en el propósito de lo histórico en la ficción, este artículo busca exponer la posibilidad de integrar la narrativa dictatorial como parte del discurso histórico, a partir de analizar el concepto de Historia y del género histórico, el desarrollo de la novela histórica en Lukács y en la literatura latinoamericana y de la participación de la temática dictatorial en la literatura.

1. El concepto de Historia

Para comenzar se abordará brevemente la relación de la Historia y la ficción y el concepto de Historia dentro de los estudios literarios. En un inicio no existía una separación abruptamente marcada entre lo histórico y lo ficcional. Los primeros poetas griegos, Homero y Heródoto, plasmaban en sus obras aspectos de la historia de Grecia e incluían la participación de los dioses. Pero con el tiempo, surgieron pensadores que no estaban de acuerdo en incorporar elementos ficticios en las creaciones, ya que estos volvían menos objetivo el tema porque se centraban en apelar a las emociones (Iván Jablonka 39). Conforme pasaron los años y surge la disciplina académica de la Literatura, todos los escritos se encasillaron en estudios literarios —hasta los históricos—,

pero con la aparición de lo científico y la búsqueda de la verdad, la Historia se deslindó de la Literatura, pues aquella trataba de exponer los hechos reales y nada tenía que ver lo ficcional o lo imaginario (Jablonka 48). De tal forma que el gran distanciamiento entre lo literario y lo histórico es la plasmación de los hechos, mientras que en el primero se pueden incluir elementos no reales, en el segundo lo más importante será la narración tal cual ocurrieron los sucesos, sin ninguna distorsión.

No obstante, con el paso del tiempo los escritores han recuperado lo histórico para hacerlo parte de los textos literarios, lo que ha desencadenado la formación del género histórico y, este a su vez, distintos estudios sobre esta temática en la literatura. Uno de ellos es el que realiza María Pons (1966), en el cual la autora busca enfocar la investigación más allá de que el texto literario tenga elementos históricos, pues se centra en el concepto de Historia que el autor emplea. Por un lado, Pons indica que puede referirse a lo real o hecho real, o bien, al hecho histórico (43). Con esto en mente, es pertinente analizar esas propuestas y observar a qué hacen alusión. Si se habla de lo real o hecho real como Historia, entonces se referiría a cualquier suceso que pase en la vida cotidiana, tal como los textos que surgieron durante el Realismo en el siglo XIX— mismos que buscaban retratar a la sociedad tal cual era—. Si se toma como referencia al hecho histórico, este trae consigo otros elementos como la interpretación que las personas le otorgan al pasado y su trascendencia (Belvedresi 2021). Entonces, el suceso histórico no depende únicamente de lo que pase en la realidad, sino la capacidad que tiene ese acontecimiento de permanecer en la memoria colectiva.

Con lo anterior, queda claro que la propia definición de Historia juega un papel importante en las discusiones de lo histórico en la literatura. Asimismo, Pons menciona que la hibridez del género —porque aunque tenga un hecho real o un hecho histórico se mantiene en la ficción— puede servir para que se estudie de diferentes maneras: 1) “el concepto y visión de Historia que presenta la novela histórica”, 2) “desde la peculiaridad de la novela histórica según las semejanzas y diferencias que el novelista guarda con el historiador y la novela histórica como

producto de la historiografía” y 3) “a partir de categorías o tipos basados en el propósito que los novelistas persiguen con la ficcionalización histórica” (Pons 48).

Del primer punto, es necesario retornar a si la novela emplea el hecho real o el hecho histórico —o si existen ambos dentro de la trama—; además en este enfoque, Pons refuta lo que Lukács propuso con respecto a los sucesos distantes en las obras porque para ella las novelas que refieren a un pasado cercano de su autor no dejan de ser consideradas históricas, sino que tiene un propósito diferente (52). Del punto dos, la autora argumenta que los estudios que se han realizado entorno a la relación entre el historiador y novelista están centrados en el concepto de verdad, si es que es “histórica” (54), pero eso también tendrá que ver con la interpretación de esa palabra, por lo que se presenta otra ambigüedad al intentar otorgar una única definición sobre ‘verdad’.

Lo que realmente le interesa a Pons es ampliar el concepto de Historia y no únicamente catalogar textos desde un sentido de grandeza histórica o de temporalidad, sino entender que los términos y las definiciones de lo histórico van modificándose con el paso del tiempo, y también sus propósitos, lo cual permite una nueva mirada hacia la construcción de una definición sobre novela histórica y los componentes que la caracterizan. De manera que se podría incluir otro tipo de narrativas, por ejemplo, la novela dictatorial. Pero antes de abordar este punto, es necesario hacer una revisión sobre la fundación de la novela histórica con Walter Scott y su desarrollo en Latinoamérica.

2. Lukács y la novela histórica

El género histórico ha estado presente en la Literatura desde sus inicios —como se señaló en el primer apartado—. A partir de los primeros poemas griegos, como es el caso de la *Iliada* de Homero, donde está trata la caída de Troya y al mismo tiempo la inclusión de dioses, es decir, lo histórico y lo ficcional. Otros textos con carga histórica, fueron las crónicas medievales y las epopeyas, así como el mester de clerecía, las cuales también representan aspectos históricos (Carlos Mata 26).

Pero estas primeras obras solo toman como referencia los sucesos históricos y poco les preocupa el sentido de la historia.

Este sentido histórico es analizado por George Lukács, quien apunta que después de la revolución francesa y la caída de Napoleón, la gente se hizo consciente de lo que implicaba, históricamente, derrocar al gobierno. En las batallas anteriores los soldados o la milicia eran los encargados de luchar por el pueblo o la nación, y en este caso ya no, ahora se formaba los ejércitos de masas, tropas conformadas por personas de la propia sociedad para derrocar a los gobiernos absolutistas y ver un cambio en su nación (Lukács 20). Este tomar conciencia fue lo que hizo posible el nuevo tratamiento de la Historia en la Literatura, ya que se buscaba comprender la necesidad de las revoluciones pasadas y observar su aspecto positivo en ese presente (Lukács 28).

Debido a los sucesos anteriores, Lukács le otorga a Walter Scott el título de padre de la novela histórica, ya que él sitúa sus escritos dentro de una *fidelidad histórica* la cual “está en la plasmación de esta gran necesidad histórica, que se impone a través de la apasionada actuación de los individuos, (...) así como en la fundamentación de esta necesidad en las bases económico-sociales reales de la vida del pueblo” (Lukács 66); aunque esta fidelidad no tiene que ver con la exactitud de los hechos, sino con los detalles que el autor utiliza para hacer notar lo histórico. Estos detalles señalados por Lukács en las obras de Scott son la inclusión de personajes humanizados y ambivalentes que reflejarán la situación histórica que se planteaba en la obra; el *anacronismo histórico* —término que retoma de Hegel y Goethe para referirse a la capacidad de relatar sucesos del pasado, aunque el autor esté en el presente—; la participación de personalidades históricas con la finalidad de centrar la magnitud histórica en la trama y el tratamiento de esta como una gran crisis, misma que permitía al lector entender el presente a través de las experiencias pasadas.

3. La novela histórica en Latinoamérica

Con base en la propuesta de Lukács, la novela histórica es aquel texto narrativo que se ubica en un pasado distante, que cuenta con personajes ambivalentes y figuras históricas. De modo que estas características se replicaron en las obras de este tipo en el resto de Europa y, posteriormente, en Latinoamérica, aunque en este lugar el género inició mediante la novela nacional, pues surge como respuesta hacia los movimientos de independencia que se estaban suscitando y buscaban crear en el lector un nacionalismo con la creación de personajes y sucesos del pasado: *La hija del judío* (1848-1850) de Justo Sierra, *La novia del hereje* (1845-1850) de Vicente Fidel López, *Ingermina* (1844) de Juan José Nieto y *Guatimozín* (1846) de Gertrudis Gómez de Avellaneda (María Pons 35 y Seymour Menton 84).

Aunque las novelas citadas están catalogadas en la corriente del romanticismo, durante el realismo también surgieron algunos autores como Ricardo Palma y Alberto Blest Gana. Pons afirma que la novela histórica realista exige una mayor fidelidad a la Historia y que el hombre explica los códigos que rigen la realidad, por lo cual se exponen situaciones como la creación de la sociedad capitalista, la consolidación de un equilibrio político y las reformas legislativas (90-91). En cuanto a la producción modernista, ya no buscaba el refuerzo de una identidad nacional, sino recrear y embellecer las situaciones del pasado: *La gloria de Don Ramiro* (1908) de Enrique Larreta (94).

Posterior al modernismo, en algunos países, aparece el criollismo donde nuevamente la mirada histórica se hace presente, sin embargo, ya no se recupera un pasado olvidado, sino que se hace frente a las nuevas transformaciones de los países y cómo se debía actuar ante estas. Así surgen novelas como *Matalaché* (1928) de Enrique López Albújar y *Las lanzas coloradas* (1931) de Arturo Uslar Pietri (Menton 98). Relevante es también la crítica ante el contexto político que se suscitó, pues en el caso de México, la Revolución Mexicana no produjo los cambios esperados y esto generó una literatura que expuso el descontento so-

cial: *Los de abajo* (1916) de Mariano Azuela y *El águila y la serpiente* (1928) de Martín Luis Guzmán (97).

Con el *boom*, los autores ponen a un lado la documentación y se centran en aspectos extraespaciales y extratemporales. Lo que influenció esta literatura fueron las guerrillas urbanas, el empuje de las empresas editoriales y la creación de premios literarios (101), por lo que “la novelística [histórica] de esta época manifiesta, en general, una tendencia de escribir libros totalizantes que contengan la cifra de lo real, que destaquen lo transhistórico, o que refieran la realidad histórica latinoamericana según el lenguaje universal del mito” (Pons 102). Por lo tanto, la novela histórica se vio permeada de los elementos que el *boom* estaba produciendo en la literatura.

Hasta este punto, se sigue rescatando las ideas principales de la novela histórica scottiana, pero en Latinoamérica aparecen nuevas propuestas de la mano de Alejo Carpentier. De acuerdo con Menton, Carpentier es el fundador de la Nueva Novela Histórica (NNH), pues en su novela *El reino de este mundo* (1949), así como algunos de sus cuentos: “Semejante a la noche” y “El camino de Santiago”, hay varios rasgos recurrentes que están presentes de la NNH, por ejemplo: existe una recreación mimética y realista de dos cronotopos, la narración corre a cargo de un personaje histórico y el uso de la metaficción —recurso literario en el cual la voz del escritor está presente en el discurso de los personajes— (39-41).

Con respecto a las características de la NNH propuestas por Menton se encuentran 1) la subordinación de la reproducción tal cual de un periodo histórico acompañado de ciertas ideas filosóficas: imposibilidad de conocer totalmente la realidad histórica, el carácter cíclico e imprevisible de la Historia; 2) la distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos; 3) ficcionalización de personajes históricos; 4) la metaficción o los comentarios del narrador sobre el proceso de creación; 5) la intertextualidad; y 6) la inclusión de conceptos como lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia, propios de Bajtín, así como una mayor variedad de historicidad (42-47).

Por eso el autor cataloga en este género, además de las novelas de Alejo Carpentier, a las siguientes obras: *Yo el supremo* (1974) de Augusto Roa Bastos, *El mar de las lentejas* (1979) de Antonio Benítez Rojo, *Noticias del Imperio* (1987) de Fernando del Paso, *Terra nostra* (1975) de Carlos Fuentes, *Los perros del paraíso* (1983) de Abel Posse, *La renuncia del héroe Baltazar* (1974) y *La noche oscura del Niño Avilés* (1984) de Edgardo Rodríguez Julia, entre otras más (47).

Menton apunta que el surgimiento de esta NNH es debido a que se aproximaba el quinto centenario del descubrimiento de América y eso provocó una importante reflexividad en los escritores con respecto a los lazos históricos y la historia oficial; otro punto, fue la situación de América Latina en el XX —las dictaduras militares en distintos países del continente y el derrumbe de los regímenes comunistas, que causó una crisis en aquellos autores que veían este gobierno como una posibilidad de cambio—, lo que contribuyó al deseo de los escritores por escapar de la realidad, o bien, plantear un futuro más esperanzador (Menton 48-52). En este sentido, es relevante observar los aspectos sociales que influyen en el género, pues estos son en definitiva un eje para la creación y modificación del mismo.

La novela dictatorial como discurso histórico

Antes de hablar sobre la narrativa dictatorial, es relevante hacer mención del aspecto político-social que enfrentaron algunos países en Latinoamérica durante el siglo XX, como se menciona en el apartado anterior. En la segunda mitad del periodo, algunas naciones —como Argentina, Chile, Perú, Nicaragua, República Dominicana, Haití, Cuba— se vieron envueltas en gobiernos militares y levantamientos sociales para derrocar a los mismos. Durante estos eventos, la violencia y la muerte eran parte de la cotidianeidad y con el paso del tiempo, aun después de que esos mandatos fueron destituidos, la sociedad ha vivido con las secuelas de aquellos terribles hechos.

A partir de esto, se ha plasmado en la literatura hispanoamericana cientos de historias sobre los gobiernos oligárquicos. Por lo que la dic-

tadura ha ido construyendo un hilo conductor entre novelas, cuentos y poesía. El tema de la dictadura se ha tratado desde diferentes perspectivas ya sea desde la figura del dictador —en obras como *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez, *La fiesta del rey Acab* de Enrique Lafourcade, *Mata al león* de Jorge Ibarguengoitia, *Yo el supremo* Augusto Roa Batos—, o desde el enfoque de las víctimas y testigos de los acontecimientos —como *Conversaciones en la catedral* de Mario Vargas Llosa, *Cosecha de huesos* de Edwinge Danticat, entre otras—. Las obras dictatoriales son bastas y debido a su importancia social es que han tenido visibilidad, ya que este tipo de literatura refleja la denuncia y también la memoria colectiva.

Giusseppe Bellini (1977) afirma que la novela como discurso de denuncia es muy destacado en la novela hispanoamericana (29), debido a este tipo de gobierno que emplea la violencia como mecanismo de acción y que ha generado una cantidad de actos atroces. Para Karl Kohut (2002), la violencia está continuamente representada en la Literatura (203), esto es relevante porque dota a las obras de algo más que solo la experiencia directa del dolor (Bellini, 30). Como resultado la narrativa dictatorial se ha convertido en una expresión política y de acusación ante los hechos cometidos por los mandatarios.

En cuanto a la memoria —ligada totalmente a la denuncia—, la narrativa dictatorial es un medio para mantener el recuerdo y que no se olvide lo que la sociedad ha experimentado. Ante esto Werner Mackenbach (2015) expone: “La memoria, en particular la memoria colectiva, es imposible sin un relato, es decir, una narración fijada, que puede ser comunicada y transmitida. Por eso, el cine, el vídeo, las artes gráficas y muy en especial la literatura son lugares privilegiados de la memoria” (91). El deseo de transmitir lo que las dictaduras hicieron es una necesidad y una obligación por parte de los escritores. Ahora bien, unos autores no vivieron de manera directa las dictaduras, pero se documentaron para poder realizar sus novelas, algunos más experimentaron en carne propia lo que es la violencia militar y el exilio —otra consecuencia de este tipo de gobierno, ya que ciertos

escritores se vieron obligados a salir de sus países porque su vida estaba en peligro—.

Mackenbach señala que la trascendencia de esta literatura se debe a su capacidad traspasar lo histórico (89), pues, aunque la trama está situada en una ficción o invención que, en primera instancia se aleja de la realidad, refleja ese mundo y esas problemáticas, por lo tanto, pueden conectar mayormente con el lector. Lo anterior indica que la narrativa dictatorial ha conseguido exponer la situación política y traspasar el mundo de las letras. Por eso es necesario que se le de visibilidad en los estudios literarios, ya que él mismo indica que aún no hay una teorización de esta literatura (Mackenbach 94). El paso del tiempo no ha corroído esta temática, al contrario, se ha encargado de que cobren mayor interés, en parte porque la historia dictatorial de los países latinoamericanos fue un acontecimiento que dejó muchas huellas sociales y que de alguna manera existe la necesidad de recordar lo que pasó y pasa en los países latinoamericanos. Por eso la importancia de analizar este tipo de literatura

Con todo lo anterior es posible hacer una reflexión sobre la relación entre novela histórica y novela dictatorial. En primera instancia, se parte de la evolución de la novela histórica en la literatura, pues como ya se expuso, Scott fue el primero en afianzar las bases del género, pero conforme se fue reproduciendo, y con la aparición de las corrientes literarias y de nuevos hechos históricos, lo que en un inicio definía la novela histórica, se ha modificado, como sucede con la Nueva Novela Histórica de Seymour Menton, donde se incorporan elementos metaliterarios.

Esta transformación en parte es por los conceptos ligados a Historia —señalados por Pons— de suceso histórico y hecho real. Por ejemplo, la novela de la Revolución Mexicana retoma el movimiento armado, el cual está catalogado como un suceso histórico por la trascendencia que trajo consigo en la sociedad mexicana. Pero, en su momento fue un hecho real que se vivía en el presente de los escritores —el cual decepcionó a sus promotores y una manera de criticarla fue mediante la creación de novelas—.

Lo mismo ocurre con la narrativa dictatorial latinoamericana, ya que el eje de estas novelas son las oligarquías, ya sea desde el dictador o desde las víctimas, que en su momento fueron hechos reales y con el paso de los años se convirtieron en hechos históricos, tal como señala el artículo de Karl Kohut (2002) donde se menciona que la novela de *Yo el Supremo* de Roa Bastos: “primero fue leída como Novela Dictatorial y 25 años después como Novela Histórica” (Kohut 217), pues la obra se ha convertido en un referente histórico del dictador José Gaspar Rodríguez de Francia durante su mandato en Paraguay.

Con este punto, se debe destacar que la Literatura sirve como objeto de estudio para el historiador, pues le da ejemplos de cómo se suscitan los acontecimientos históricos en las artes, mismos que se convierten en transmisores de información para otros sectores de la población (Eva Kushner, 1994 e Iván Jablonka, 2016). Considerándose lo anterior, la novela dictatorial sirve como marco de referencia para la Historia. De tal forma que la relación entre la novela histórica y la novela dictatorial está unida por la trascendencia que ambos discursos logran o, más específicamente, por las reflexiones que se generan alrededor de estos textos.

Ahora, desde el aspecto de clasificar, Helena Beristáin (2010) señala que los rasgos estructurales del discurso —en este caso de la novela histórica— son los que determinan a qué categoría pertenece, es decir, el tópico, la forma y los rasgos lingüísticos (231). Entonces, ya que la novela histórica y la dictatorial retoman un aspecto real y/o histórico de un país, comparten el elemento del tópico y, a su vez, de la forma porque emplean la narrativa. Lo cual, de manera general, coloca a la novela dictatorial como parte de la novela histórica.

Quizá la verdadera discusión, no es si ambas retoman hechos históricos o reales, sino el tratamiento de los mismos en el texto. En las primeras novelas históricas los datos y las fechas son importantes para generar un sentido de veracidad, pero estos elementos se van desdibujando conforme pasan los años, hasta que no es necesaria su inclusión. Como muestra, “El lugar de su quietud” de Luisa Valenzuela es un

cuento que no alude explícitamente a un gobierno dictatorial, pero la forma de vida de los personajes está construida dentro de uno al mostrar un régimen que constantemente vigila a sus habitantes.

Lo mismo ocurre con la novela de Gioconda Belli, *La mujer habitada*, la cual está enmarcada en una dictadura, pero jamás se nombra al dictador o al país, sino que se alude al primero y se desarrolla en un lugar ficticio llamado Faguas; además incorpora un aspecto maravilloso con la reencarnación de Itzá. Estos sucesos distanciarían esta novela dictatorial del género histórico, si únicamente se centrara el análisis en datos y fechas. Por eso es importante exponer la finalidad de incluir elementos históricos-dictatoriales y ficticios en la novela, ya que lo relevante es el tratamiento de dichos componentes dentro del texto narrativo —tal como Pons también señaló—.

De igual manera, sería necesario considerar la repercusión que ha tenido para los lectores la literatura dictatorial. Pues es un inicio era desde un sentido de denuncia y de exponer al gobierno; después se hablaba sobre las consecuencias que la oligarquía dejó a su paso; y ahora podría ser como una suerte de resistencia al olvido. Porque además de la narrativa dictatorial, ha surgido la corriente de la postdictadura, en la cual los hijos de aquellos hombres y mujeres que se enfrentaron al régimen han decidido hablar desde sus vivencias, convirtiéndose en un “puente de conocimiento entre la experiencia militante de sus padres en los setenta, la desaparición y la vida rodeada de ausencias que dejó como resultado la dictadura, y el desafío de la reconstrucción después de lo vivido” (Candia Gajá 2020). No obstante, el aspecto de postdictadura se relaciona más con Argentina y Chile, lo que deja a un lado a otros países y sus manifestaciones narrativas.

Consideraciones finales

Ciertamente, la historia en la literatura no es algo nuevo, ni mucho menos reciente, pero la inclusión de nuevos tópicos dentro de este género apertura una discusión ante las nuevas propuestas narrativas que se están presentando en la sociedad latinoamericana. Y es que a pesar de que la

novela histórica se volvió parte de la literatura desde el siglo XIX, las modificaciones que el concepto de Historia ha tenido y los cuestionamientos de la misma, han generado respuestas y cambios en los escritores. De tal forma, que la propia crítica literaria debe tomar en cuenta estas transformaciones en el género para enriquecer la mirada literaria.

Además, está presente la trascendencia que este tipo de literatura ha generado en la sociedad como discurso de la memoria —otro aspecto importante a resaltar porque también la narrativa dictatorial se liga a una corriente del testimonio y sería necesario analizar lo que eso implica a nivel histórico— porque estos textos han servido como precedente y estudio de las secuelas de los gobiernos dictatoriales en los países latinoamericanos.

Se debe agregar que la concepción de Historia y ficción juega un papel relevante —en ambos casos, el histórico y el dictatorial— porque se trata de eventos sociales que modifican la forma de pensar de los escritores y de los propios lectores, pues ya no solo se trata del mundo ficcional, de un lugar inventado, sino de un sitio que existe y del cual sus propios habitantes experimentaron de primera mano las injusticias en ese tipo de gobierno. Así que esta sería otra forma en la que habría que abordar estas narrativas, no únicamente desde lo que pasó, sino desde lo que implicó y las consecuencias que se reflejan hasta el momento. Una novela dictatorial incita al diálogo y a la discusión, no solo a la imaginación, porque la propia ficción hace que el mundo conecte con las situaciones históricas.

Finalmente, lo que se expone en este artículo es ampliar la discusión en torno al género histórico y las variantes que pueda tener, así como la participación de la narrativa dictatorial en la literatura latinoamericana y la importancia que ha tenido, no solo desde el aspecto literario, sino desde el social como un reflejo de las circunstancias que acontecen en los gobiernos y la capacidad de comunicar dichas condiciones.

Referencias

- Bellini, Giuseppe. (1977). "El señor presidente y la temática de la dictadura en la nueva novela hispanoamericana". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, No. 3, pp. 27-55. *JSTOR*, recuperado el 12 de junio de 2023: <http://www.jstor.org/stable/25661608>.
- Beristáin, Helena. (2010). *Diccionario de retórica y poética* (9a. ed.). Porrúa.
- Belvedresi, Rosa E. (2021). "¿Qué define a un acontecimiento histórico? La comprensión del pasado y la vida de las comunidades sociales". *Cuadernos de historia (Santiago)*. No. 55, pp. 21-36. *Memoria Académica*, recuperado el 12 de junio de 2023: <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/>.
- Candia Gajá, Andrea. (2020). "Narrativa de la Post-dictadura argentina. Cuando la ficción se apodera del presente", *Pacarina del Sur*, Año 11, No. 43, en línea, recuperado el 12 de junio de 2023: <https://pacarinadelsur.com/nuestra-america/mallas/1182-narrativa-de-lapost-dictadura-argentina-cuando-la-ficcion-se-apodera-del-presente>.
- Jablonka, Iván. (2016). *La historia de una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*. Traducido por Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica.
- Kohut, Karl. (2002). "Política, violencia y literatura" [conferencia]. *Congreso Anual de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF)*, Hamburgo, Alemania.
- Kushner, Eva. (1994). "Articulación histórica de la literatura". *Historia y Literatura*. Editado por Françoise Perus. Instituto Mora, pp. 165-187.
- Lukács, George. (1966). *La novela histórica*. Era.
- Mackenbach, Werner. (2015). "Historia, memoria y ficción. *Tirana Memoria* de Horacio Castellanos Moya. *Ayer*, No. 97, 83-111.
- Mata, Carlos. (1995). "Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica". En *La novela histórica. Teoría y comentarios*. Editada por Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata. EUNSA, pp. 13-64.
- Menton, Seymour. (1993). *La Nueva Novela Histórica de la América Latina 1979-1992*. Fondo de Cultura Económica.
- Pons, Cristina María. (1966). *Memorias del olvido: la novela histórica de fines del s. XX*. Siglo veintiuno editores.